

teorías de Copérnico no se podían condenar». El virrey y la Inquisición no creían en lo que decidieron; mas echaron tal decisión por no oponerse a la autoridad absoluta del rey Carlos III, que era conocido como enciclopedista.

A propósito de todo esto escribió el barón de Humboldt:

«No sin inquietud vieron los dominicanos que las herejías de Copérnico, ya profesadas por Bauguer, Godin y La-Condamine, en Quito, penetraban en la Nueva Granada; pero el virrey protegía a Mutis contra los religiosos, que querían que la tierra permaneciera inmóvil».

La Masonería sin dividendos.—Monseñor Jesús María Marulanda—tío carnal del talentoso e ilustrado político doctor Jesús María Marulanda, y del nunca bien llorado médico Francisco Eustaquio Marulanda—fue un sabio sacerdote, de proverbiales virtudes, de gran espíritu de progreso y de chistosas y oportunas salidas.

A la actividad y al genio organizador del doctor Marulanda se debe en gran parte la hermosa catedral que hoy adorna el parque de Bolívar, en Medellín, y a su caridad inagotable se debió que muchas familias tuvieran un pan para su hambre y un techo para no dormir bajo la celestía inmisericorde o azotadas por la lluvia inclemente.

Y todo lo bueno lo hacía el padre Marulanda